

Elogio de la influencia

Por Curro Lucas

He tenido muchos profesores a lo largo de la vida, pero maestros pocos. Los puedo contar con los dedos de una mano. José Manuel Román es uno de ellos. Él nunca pretendió enseñar nada, pero compartiendo tantas horas lo razonable es que algo quedara, aunque fuera por mero contagio.

Recuerdo el día que lo conocí. Fue en la asociación. El entonces presidente, José María Granados, quería proponerme para desarrollar un proyecto que llevaba tiempo en la cartera: El Anuario. Pese a su simpatía desbordante me cayó bien. Tras los saludos cordiales ya estábamos hablando del periodismo y de la necesidad de reivindicar la libertad de expresión y expandir sus límites en los medios locales.

Poco después yo ya estaba trabajando en el primer Anuario de la Asociación de la Prensa de Almería. Me encargué de coordinar seis años el dichoso libro. Seguramente sin la



permanente presencia de Román en el local de la AP-APAL lo habría dejado tras la primera o la segunda edición.

El Anuario ha sido a la vez una de las experiencias profesionales más bonitas de mi

carrera y una de las más frustrantes. Y ahí es donde se aprende de los maestros. Sin él saberlo, Román siempre tenía una frase para poder seguir trabajando motivado, una excusa para volver a intentarlo. Y no se trataba solo del Anuario: las condiciones laborales de los medios, la presión de los anunciantes, las interminables guerras de poder en FAPE y en la federación andaluza, los asuntos éticos, los compañeros con intereses bastardos, la mercantilización radical de los medios que llegó con la crisis, la frustración de los ideales, la propiedad intelectual de nuestro trabajo... han sido muchas peleas en pocos años.

Tras casi 20 años en esto del periodismo me alegra mirar atrás y ver que apenas he tenido que hacer concesiones al lado oscuro. Como dicen algunos, es “fácil” cuando no tienes hipoteca, ni hijos, ni coche. Fácil, los cojones. Bastantes de esas decisiones tienen mucho que ver con las horas compartidas con Román. No las cambiaría por nada. Con generosidad y sin pedir nada a cambio ha contribuido a que sea un poco mejor persona y un poco mejor profesional que hace 16 años.

Porque, sin que nadie lo dijera explícitamente, he aprendido que lo importante no es ganar las batallas. Lo realmente relevante es lucharlas. Más aún cuando vas cargado de razones e ideales. Mirando atrás se puede comprobar todas las que hemos perdido. Ni los medios, ni el periodismo, ni las condiciones laborales son lo que nos hubiera gustado. Pero joder, lo hemos peleado y otros no. Siempre tuvo más valor el camino que el destino. Creo que los dos estamos de acuerdo en esto.

Tengo claro que es más relevante la influencia que el poder, la credibilidad que la audiencia y la honestidad que la objetividad. Solo hay que leer las páginas de este “libro” para darse cuenta de que José Manuel Román ha sido influyente, honesto y que desborda credibilidad en una profesión que cotiza a la baja desde hace demasiado tiempo.

Ahora le toca cultivar el arte de que todo le importe un comino. Después de tanta lucha, toca colgar los guantes. Se lo ha ganado. Gracias por todo, amigo.

